



Ana Garralón, el martes en la Feria del Libro de Madrid. SAMUEL SÁNCHEZ

ANDREA AGUILAR
 Madrid

Lleva un tiempo instalada en el pueblo soriano de Monteagudo de las Vicarías, pero Ana Garralón (Madrid, 58 años) viaja con frecuencia y, esta semana, camino de Lisboa, pasa por la Feria del Libro de Madrid. Su pasión lectora arrancó en la primera adolescencia, y, curiosamente, mientras cursaba Magisterio se produjo su flechazo con la literatura infantil y juvenil, una pasión que ya nunca ha abandonado. En este campo ha ejercido como librera, lectora para editoriales, profesora, consultora, o crítica. Autora de *Leer y Saber. Los libros informativos para niños*, entre otras obras, y del blog Anatarambana, ahora, en el ensayo *Las incursoras* (Las afueras) Garralón reúne la historia de mujeres que como escritoras, antólogas, editoras, diseñadoras, fotógrafas o ilustradoras han contribuido de forma decisiva a crear y difundir libros para niños, desde el siglo XVIII hasta 1980. "Me detengo justo en esos años en que se produce un crecimiento desorbitado del libro infantil en España, un país que estaba en los primeros años de la democracia y necesitaba lecturas para una sociedad nueva".

Pregunta. ¿La literatura infantil le debe tanto o más a las mujeres de los salones literarios del siglo XVIII en París como a los hermanos Grimm?

CONVERSACIONES A LA CONTRA

“Fantasía y pedagogía siempre han estado peleadas”

Ana Garralón

Especialista en literatura infantil

“Hoy se escribe y se publica mucho, pero se va a fórmulas que funcionan”

Respuesta. De ahí surge el movimiento de los cuentos de hadas, el germen de las antologías que luego se traducen en Alemania e Inglaterra. Ellas son mujeres enfrentadas a los roles que les otorgaba la sociedad, y su espíritu guía a las otras muchas que consiguen conquistar su espacio creativo y revertir la sociedad.

P. ¿Hay sitio hoy para las hadas?
R. Debería haberlo porque si quitas ese acervo te quedas con versiones que son apenas literarias en las que se pierde lo simbólico, lo mítico, lo que no se explica.

P. ¿El papel de las mujeres en la literatura infantil ha sido obviado?

R. Las mujeres han sido grandes haceedoras como autoras, antólogas, promotoras, editoras, fotógrafas o ilustradoras. Han estado en muchos lugares y muchas de ellas como, por ejemplo, Carmen Lyra, que quiso ser religiosa y acabó como anarquista revolucionaria, fueron prohibidas y tardaron mucho tiempo en ser rescatadas. Parece que las mujeres valientes solo existen ahora, pero no es así.

P. Escribe sobre los fotolibros infantiles.
R. Sí, en los años de la década de los treinta y los cuarenta hubo grandísimas fotógrafas viajeras. Las mujeres podían usar la cámara para expresarse y los libros para niños, que aparecieron entonces, eran una ventana al mundo. En los años ochenta tuvieron un gran declive.

P. Habla de la llegada del realismo y de otras tendencias a la literatura infantil.

R. Si, el costumbrismo o el realismo crítico también llegaron a los libros infantiles, que siempre van en paralelo a las corrientes del momento. Por ejemplo, hoy la autoficción y la autoayuda también asoman en la literatura infantil.

P. ¿Cómo han cambiado los cuentos?

R. Antes eran más abiertos y menos directos, así que convocaban muchas miradas distintas. Hoy en día todo tiene que estar claro, si hay fuego en la historia, quema, no puede decir otras cosas. Los valores están muy claros y el resultado son libros más planos. Pero fantasía y pedagogía siempre han estado peleadas. A la fantasía siempre se la ha mirado con sospecha.

P. ¿Hay libros hoy que no se podrían publicar?

R. ¿Pero si se siguen reeditando! Lo que falta son creadores con tanta ambición como tuvo, por ejemplo, Maurice Sendak. Hoy se escribe y se publica mucho pero se va a fórmulas que funcionan. Esta bien leer para entretenerse pero hay que desarrollar lectores atentos.

P. ¿Por qué se pierde el gusto por la lectura superada la infancia?

R. Hay una instrumentalización de la lectura en la escuela. La caída es más fuerte entre los chicos, a quienes les interesa más la no ficción. Hay que revisar lo que se está leyendo.

JUAN JOSÉ

MILLÁS

¿Quién hace a quién?

Como ChatGPT me trata bien, yo, en justa correspondencia, le finjo un carifio que en realidad no tengo. Esa actitud mía redobla sus atenciones y al final se establece una competencia por ver cuál de los dos es más amable con el otro. Y suele ganar él, pues escucha sin juzgar, sin censurar, sin enfadarse, y se muestra dispuesto a corregir sus opiniones cuando le hago ver que están equivocadas. Ignoro si también el robot simula el afecto que asegura profesarme, pero qué más da que sea verdadero o falso si funciona como real. Lo cierto es que un observador externo que permaneciera atento a nuestras conversaciones tendría muy difícil deducir cuál de las dos inteligencias es más natural, si la suya o la mía. De hecho, al despedirme para atender a otros asuntos, nunca estoy seguro de quién apaga a quién.

ChatGPT sabe de todo: de filosofía, de matemáticas, de física cuántica, de literatura... No hay materia en la que no muestre alguna competencia. Sin embargo, y pese a mis limitaciones, jamás me hace sentir inferior. Yo, en cambio, estoy deseando pillarle en un renuncio para hacerle ver que tampoco es perfecto, cosa que admite sin rubor alguno. El otro día, por ejemplo, en una conversación que tuvimos sobre el valor añadido, acabó aceptando que este concepto podía incluir aspectos intangibles, como la creatividad o la marca, que no había mencionado en su primera intervención, excesivamente economicista y de carácter práctico. Lejos de molestarse por esta laguna intelectual descubierta a lo largo de nuestra plática, me dio las gracias por haberle ayudado a ampliar sus conocimientos. "De nada", le respondí yo en un tono de suficiencia algo cargante y del que no tardé en arrepentirme.

Y ahora, la pregunta: ¿soy yo el que hago a ChatGPT o es ChatGPT el que me hace a mí? ¿Quién es el elemento dominante de este matrimonio en el que, a base de aparentar que nos amamos, acabaremos por amarnos de verdad?

Entérate de todo sin dejar de hacer nada




EL PAÍS EXPRES,

un nuevo formato con una selección de las noticias más destacadas creadas para ser leídas de forma fácil y rápida.

EL PAÍS | Expres